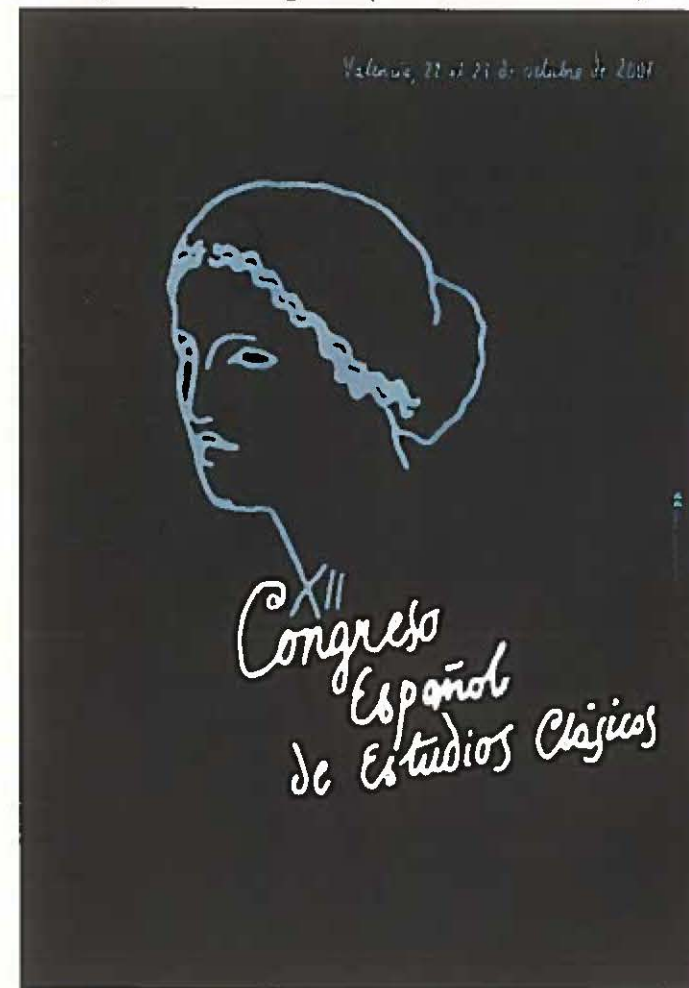


Perfiles GRECIA Y ROMA

I

(Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos)



FILOSOFÍA ANTIGUA – COMUNICACIONES
DE RELIGIÓN Y MITOLOGÍA

«Adonis y el jabalí»

Henar Velasco López



Sociedad Española de Estudios Clásicos
C/. Vitruvio, 8, 2ª pta. 28006 Madrid
Tel: +34 91 564 2538, Fax: +34 91 564 56 16
<http://www.estudiosclasicos.org>

ADONIS Y EL JABALÍ

M^a DEL HENAR VELASCO LÓPEZ
Universidad de Salamanca

Más allá de su belleza, su procedencia extranjera o su especial relación con algunas plantas¹, la tradición clásica es unánime: Adonis muere alcanzado por un jabalí.

Fuera de ese punto los testimonios griegos y latinos² varían considerablemente e interesa analizarlos, pues la muerte de Adonis es clave en la leyenda de este dios que goza de una resurrección anual, explicada en términos míticos merced a la división de su tiempo entre Afrodita y Perséfone y ritualmente reiterada en la celebración de las Adonias. Quizás por desconocer la razón última que liga a Adonis y a ese animal las fuentes clásicas desarrollaron tantas variantes, tantos agentes divinos que conviven con el agente material, el omnipresente jabalí³ que perdura incluso cuando el héroe es derribado por el rayo de Zeus⁴ o cuando se responsabiliza al Destino⁵.

* Dentro del proyecto "Formas y funciones de la adivinación en la Grecia Antigua en sus relaciones con la magia" (HUM2005-01941).

¹ J. G. FRAZER, *Adonis, Attis, Osiris. Studies in the History of Oriental Religion*, Londres 1907²; M. DETIENNE, *Los jardines d'Adonis. La mythologie des aromates en Grèce*, París 1972 (trad. esp. Madrid 1983).

² Las ideas zooformistas (Adonis y su prototipo babilonio, Tammuz, en origen se concebían en forma de jabalí y la historia de su muerte a manos de este animal fue fruto de una mala interpretación de tal historia vid. J. G. FRAZER, *Apollodorus, The Library*, vol. II, Londres 1921 (reimpr. 1996) p. 84 n. 2), no gozan hoy de predicamento (vid. críticas en W. W. G. BAUDISSIN, *Adonis und Esmun. Eine Untersuchung zur Geschichte des Glaubens an Auferstehungsgötter und an Heilgötter*, Leipzig 1911 p. 160 y p. 104 n. 4; W. ATALLAH, *Adonis dans la littérature et l'art grecs*, París 1966, p. 69 s.). Incluso es difícil asegurar que el jabalí desempeñara o no un papel importante en la tradición oriental en la que tenga su origen (W. W. G. BAUDISSIN, op. cit. p. 142ss., en especial p. 154).

³ El jabalí solo es citado por: Paniasis en Apollod. III 14.4; Nicandro de Colofón, Anfis, Calímaco, Eubulo citados por Athen. II 69b; Eust. II. XXII 499; Plut. *Moralia* IV 671b; Serv. *Ecl.* VIII 37; Probo, *Comentario a Virgilio, Ecl.* X 18; Aus. *Thechnopaegnon* 10.3; Euforión de Calcis citado por Ptolomeo Hefestión en Phot. B. 146 b 30 ss.; Ov. *M.* X 708 ss.; Luc. *Syr. D.* 6; Macr. *Sat.* 1.21.4; Plut. *Sert.* 1.4; Amm. Marc. XXII 9.15; Lact. *Inst.* I 17.9; Agust. *Ciu.* VI 7. Cf. W. ATALLAH, op. cit. p. 73 n. 1.

⁴ Serv. *Ecl.* X 18.

⁵ Aus. *Cupido Cruciatius* 96. Cf. un espejo etrusco (*LIMC* s.v. Adonis 29).

Es posible que algunos autores pretendan asombrar a su auditorio. Lo consiguen maravillosamente bien al entretejer nuevos hilos en la urdimbre bien trabada de la mitología clásica, justificando el por qué de la actuación de una u otra deidad. Así el dios foráneo asienta sus plantas firmemente en suelo griego. Hasta el s. V a.C. sólo se registra la mención del jabalí y la referencia a Artemis⁶. A partir de entonces florecen los intentos de explicar las circunstancias particulares de su muerte. Justo de esa época data la primera referencia a la disputa entre Perséfone y Afrodita⁷: el reparto entre ellas, establecido por Zeus, garante del orden cósmico, atañe a la condición más específica de Adonis, un dios de vida, muerte y resurrección que, gracias a ese hermoso mito de las dos diosas celosas del bello infante, queda perfectamente integrado en los parámetros del mundo griego. También en torno al s. V – IV a.C. las tradiciones relativas al nacimiento del dios subrayan la relación entre Adonis y Chipre⁸, la isla de Afrodita.

Si bien no fue la única solución manejada⁹, se impuso la versión en la que su madre es Mirra, metamorfoseada en árbol. Entre las variantes¹⁰ interesa Servio, quien en un pasaje duda si la corteza del árbol fue hendida por la espada de su padre o por un jabalí y en otro lugar afirma sin ambages que fue el diente de un jabalí el que desgarró el árbol permitiendo la salida de Adonis¹¹.

Este es el dato más interesante: el jabalí está presente en su nacimiento y en su muerte. Esta noticia, ya sea tan tardía como Servio, ya la haya leído en autores anteriores para nosotros perdidos, apunta a la existencia de coevales

⁶ Hes. *Fr.* 139; Apollod. III 14.4; cf. la alusión en E. *Hipp.* 1421 y el papel determinante de Artemis en Serv. *Ecl.* X 18.

⁷ Paniasis en Apollod. III 14.4; cf. Luc. *DDeor.* 19 (11); Hyg. *Astr.* II 7, 3; escolio a Theoc. 3, 48 a. Cf. un espejo etrusco de fines del s. V a.C. (*LIMC* s.v. Adonis 6).

⁸ W. ATALLAH, op. cit. p. 35 s.

⁹ También se atribuyó su paternidad a Zeus, que lo habría creado sin concurso femenino (Probo, *Comentario a Virgilio*, *Ecl.* X 18).

¹⁰ Paniasis (en Apollod. III 14, 4; cf. escolio a Lyc. *Alex.* 829) refiere cómo se desgarró el árbol. Según Higino (*Fab.* 164), el padre dio un golpe con su espada en el árbol (cf. Stob. IV 472). Más acorde con los parámetros habituales de la mitología griega es la intervención de Lucina y las Náyades (Ov. *M.* X 507 ss.). Cf. fresco pompeyano (W. ATALLAH op. cit. p. 26 y p. 42; *LIMC* s.v. Adonis 3).

¹¹ Servio, A. V 72 y *Ecl.* X 18 respectivamente.

y a huellas de la creencia en el alma externada en Grecia¹². Baste aquí para subrayar la extraordinaria importancia del jabalí en la historia de Adonis.

Al proseguir con nuestras pesquisas en pos del inextricable lazo que une a ambos seres, no faltan en el mundo griego héroes encarados a jabalíes en mitos cinegético-iniciáticos, un contexto mitológico, por tanto, muy consistente en el que la muerte de Adonis encaja a la perfección. El jabalí, animal ultramundano, es un poderoso enemigo cuya caza constituye un logro admirable para el héroe. La victoria sobre él representa un paso muy importante en la vida del joven que se le enfrenta (Teseo entra victorioso en Atenas tras matar a la jabalina de Cromión), aunque el héroe no siempre esté preparado – recuérdese la herida de Ulises que data de su niñez y que, según Hesíodo, Adonis murió cuando aún era un niño – no siempre resulte victorioso (Idmón, Hiantes, Anceo) o sus consecuencias sean funestas (Meleagro). Por el contrario, nunca queda más manifiesta la cobardía de Euristeo que, cuando Heracles le lleva vivo el jabalí de Erimanto y él, amedrentado, se mete en una tinaja.

La caza del jabalí simboliza la iniciación de los jóvenes¹³. Es animal capaz no ya de causar la muerte de un héroe, dejarlo herido o marcado, sino de un dios. Tal afirmaban los mendaces cretenses, que osaban mostrar la tumba de Zeus: que había sido muerto por un jabalí¹⁴. Difícilmente se encontraría

¹² M^a H. VELASCO LÓPEZ, "Lecturas del mito de Meleagro" *Minerva* 17, 2004, pp. 31-83; "De la Hélade a Éire: tradiciones sobre el alma externada", en: R. SAINERO SÁNCHEZ – M. ALMAGRO GORBEA (eds.), *Pasado y presente de los estudios celtas*, A Coruña, Fundación Ortegalia, 2007, pp. 709-743; "Ceneo, el invulnerable. Su lanza", en J. C. FERNÁNDEZ CORTE – G. HINOJO ANDRÉS (eds.), *Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca 2006, 835-843; "Ceneo, el invulnerable. Su metamorfosis" *Minerva* 20, 2007, pp. 9-21. Analizaremos las similitudes y diferencias que depara Diarmaid, un héroe irlandés, que, como Adonis, muere a causa de un jabalí al que su vida está inextricablemente unida, en "Diarmaid, Adonis and the wild boar" (en preparación).

¹³ Adonis aparece junto a Hipólito, Acteón, Narciso y Tiresias en un mosaico de Yaktó en Antioquía de Siria (2^a mitad s. V d.C.). Vid. W. ATALLAH op. cit. p. 66 s. Nótese la relación de estos mitos cinegéticos con los cascos fabricados con colmillos de jabalí, bajo los cuales el guerrero sentiría la misma fuerza que le atribuyen las comparaciones épicas (Hes. *Sc.* 38bss.). Dichos yelmos constituían objetos de enorme prestigio para lucirlos o regalarlos a un huésped (*Od.* X 261 ss.). Es sabido también que la carne de jabalí era la mejor para ofrecer a un huésped (*Od.* XIV 419; vid. *RE* s.v. Schwein col. 805) o para compartir con los amigos (*Ath.* IX 375b y 402a).

¹⁴ A. B. COOK, *Zeus: a Study in Ancient Religion*, Nueva York 1964, vol. I, p. 157 n. 3.

un adversario mejor para causar una muerte violenta al Adonis que muere y vuelve a nacer año tras año. No en vano está atestiguado ya en nuestra fuente más antigua: Hesíodo.

Aún cabe preguntarse si puede haber más que un tema de mitología heroica, si determinadas prácticas culturales pueden ayudar a desentrañar la trágica muerte de Adonis¹⁵.

Los datos son tan interesantes como contradictorios. Las fuentes griegas, algunas muy tardías, testimonian ritos en los que están implicados el jabalí y Afrodita. Tanto se señala que el sacrificio del cerdo es rechazado por Afrodita¹⁶ como que en determinadas localidades Afrodita goza de tal ofrenda¹⁷. Es más, algunas fuentes justifican tales ritos sirviéndose de Adonis. Tanto se justifica que los fieles se abstengan de sacrificar o de comer carne de cerdo por la muerte de Adonis¹⁸, esto es, porque Afrodita odia a ese animal por haber causado la muerte de su amado, como se afirma que, por ejemplo, las mujeres chipriotas justamente le sacrifican un jabalí a Afrodita como una suerte de venganza¹⁹.

Evidentemente el mito de Adonis puede ser usado en ambos sentidos porque era una etiología sin más: Adonis, tan estrechamente ligado al jabalí, sirve a los griegos para justificar rituales cuya razón última les era a ellos mismos prácticamente desconocida, extraña, por más que constituyeran prácticas habituales y muy arraigadas. La mejor prueba es la existencia de refranes y leyes sagradas en ese sentido.

Para explicar la relación ambigua que Afrodita mantiene con la raza porcina no puede aducirse sin más la categoría de animal impuro, ni tampoco alegar que el jabalí es animal consagrado especialmente a las deidades ctónicas, pues, aunque también otros dioses parezcan rechazarlo²⁰, no está excluido ni mucho menos del sacrificio a los dioses olímpicos.

¹⁵ W. ATALLAH (op. cit. p. 88s.) sugiere este camino, pero lo considera aventurado.

¹⁶ Escolio a Ar. Ach. 793; Paus. II 10.5; F. SOKOLOWSKI, *Lois sacrées de l'Asie Mineure* = LSS, París 1955, 55; *Lois sacrées des cités grecques* = LSCG, París 1969, 126.

¹⁷ Athen. III 95f-96 a; este autor se apoya en Call. (Fr. 200 a Pf.) y Zenod. Hist. (FGH 19, fr. 2); cf. Strab. IX 17.

¹⁸ Sofronio 54, 6 = Migne, S.G. LXXXVII, 3, p. 3624.

¹⁹ Lyd. Mens. IV 65.13s.

²⁰ La Diosa Siria (LSS 54), Zeus, Astarté y Afrodita Urania (LSS 55), Posidón (LSS 58), Heracles (LSS 63), Peithó (LSS 73), Afrodita Peithó y Hermes (LSCG 126). Cf. referencias a Apolo, las ninfas y las Cártes en E. LUPU, *Greek Sacred Law*, Leiden – Boston 2005 p. 32.

Para orientarnos en este laberinto puede ofrecernos una clave la propia naturaleza de la diosa²¹: en Sición la prohibición de sacrificarle cerdos corre pareja al hecho de que la guardiana del templo de Afrodita no puede mantener relaciones con varón y una doncella ejerce el sacerdocio anual, los demás fieles sólo contemplan y dirigen sus súplicas a la diosa desde la entrada del santuario²². Verosíblemente la prohibición de sacrificar jabalí a Afrodita guarda conexión con las otras prescripciones cuyo propósito es controlar la sexualidad en los límites del santuario. Aquí el jabalí representa no tanto un animal impuro, cuanto, muy probablemente, un animal que evoca una sexualidad excesiva. Además, uno de los testimonios sobre que la mayor parte de los griegos no sacrifican el cerdo a Afrodita parte de un juego de palabras, pues el término para "cerdito" (*khoiros*) designa también las partes pudendas del sexo femenino e indudablemente Afrodita es la única diosa que recibe esa ofrenda²³.

La ambigüedad de Afrodita respecto al jabalí bien puede responder a las diversas manifestaciones de la sexualidad que la diosa ampara y cuyas actuaciones se mueven entre los dos extremos, la abstinencia y el exceso. Tan digna de castigo es la primera como peligrosa y temible resulta la sexualidad desbordada.

El jabalí, tan inclinado al apareamiento²⁴, justamente rebasa peligrosamente esos límites. Así se entiende la equívoca relación: el jabalí es un animal estrechamente vinculado a Afrodita, pero sólo se le ofrenda en circunstancias especiales.

Desde esa perspectiva comprendemos mejor un testimonio valiosísimo: cuando Agamenón ha de jurar que no ha tocado a la esclava de Aquiles es un jabalí lo que ofrece, animal que no es consumido sino volteado al mar²⁵. Al tratarse de un sacrificio expiatorio, la víctima pertenece totalmente a la esfera sobrenatural, la sangre del jabalí, esencial en el sacrificio del juramento, llega a los dioses. Pero la clave está en la explicación del escoliasta:

²¹ V. PIRENNE-DELFORGUE, *L'Aphrodite grecque. Contribution à l'étude de ses cultes et de sa personnalité dans le panthéon archaïque et classique*, Athenas-Lieja 1994. p. 390ss.

²² Pausanias II 10.4-5.

²³ Escolio a Ar. Ach. 792 a – 794. Cf. en latín Var. R. II 4.10.

²⁴ Arist. HA 572a5ss.; Ael. HA XII 16; cf. Eust. II. XI 414; XIX 251.

²⁵ II. XIX 197ss. esp. 257ss.

"porque jura sobre el no haber tenido relación (con la esclava), sacrifica lo contrario²⁶".

Reparemos en otras ocasiones en que el animal era ofrecido: entre los antiguos reyes y grandes personajes de Etruria para consagrar la unión nupcial los novios justamente sacrificaban un cerdo o, al menos, en época histórica se limitaban a untar las jambas de las puertas con grasa de este animal²⁷; sin duda, propiciaban la fecundidad consustancial a la raza porcina.

Al preguntarnos de nuevo por qué Adonis es muerto por el jabalí, si existe alguna razón más allá del contexto de enfrentamiento cinagético protagonizado por otros héroes griegos, planteamos la siguiente hipótesis: el exceso mismo que representa el jabalí encaja perfectamente con la personalidad de Adonis, objeto de disputas desde niño entre Afrodita y Perséfone²⁸, bello joven que suscita la admiración, el deseo, los celos (de Ares²⁹, de Hefesto³⁰, incluso de la propia Afrodita³¹) y las venganzas de los más diversos dioses (Ártemis; Ares; Dioniso³² y Apolo³³, enamorados de él), muchacho responsable de la violación de una joven. Por más que este último testimonio dependa de una fuente tardía³⁴, no deja de ser significativo, como tampoco que en otras versiones Adonis reciba castigo como consecuencia de una actuación comparable (a manos de Apolo, el padre de Erimanto, que vio a Afrodita bañándose, fue cegado y Apolo decidió vengarse en Adonis³⁵; a manos de las Musas, enfadadas con Afrodita, responsable de que pierdan su virginidad³⁶).

²⁶ Escolio a *Il.* XIX 197a.

²⁷ Var. *R.* II 4.9; *vid.* la edición de Ch. Guiraud, París 1985, p. 122 n. 33. En Creta se decía que una jabalina había amantado a Zeus niño (*Athen.* IX 375f – 376a), cosa suele atribuirse a una cabra, otro animal libidinoso y prolífico.

²⁸ Responsable directa de su muerte en Aus. *Cupido Cruciatu* 57s.

²⁹ Nonn. *D.* XLI 209ss.; escolio a *Lyc. Alex.* 831ss.; escolio a E. *Hipp.* 1421; Serv. *Ecl.* X 18; Ps.-Eudoc. *Violarium* 27; Eust. *Od.* XI 590; Eust. *Il.* V 387; cf. escolio a *Il.* V 385b; Firm. *Err.prof.rel.* 9.1; *Lyd. Mens.* IV 64.42s.

³⁰ Pseudo-Meliton y Theodor Bar Koni (W. W. G. BAUDISSIN, op. cit. p. 74s. y W. ATALLAH, op. cit. p. 56 n. 6 y n. 7); cf. alusión a los celos en Nonn. *D.* XLII 321.

³¹ Siente celos de Heracles (Ptolomeo Hefestión en Phot. *B.* 147 a 10).

³² *Athen.* X 456a-b; Plu. *Moralia* IV 671b-c.

³³ Adonis era andrógino, hombre para Afrodita y mujer para Apolo (Phot. *B.* 151b 5-7); cf. *Orph. H.* 56.3.

³⁴ Serv. *Ecl.* X 18.

³⁵ Ptolomeo Hefestión en Phot. *B.* 147a 1-3; W. ATALLAH op. cit. p. 57ss.

³⁶ *Lyc. Alex.* 831ss.; cf. Apollod. I 3.3.

De ahí que tuviera tanto peso desde las fuentes más antiguas la intervención de Ártemis en su muerte.

Adonis, demasiado joven para entregarse sólo a los placeres, resulta la cara opuesta de Hipólito, el joven cazador que no asume su paso a la sexualidad adulta. No es extraño que en lugar de dar caza a un jabalí resulte muerto. Como el animal al que inextricablemente está unido su destino, su disfrute de los placeres resulta desmesurado, máxime cuando no conduce a la procreación³⁷, a la descendencia. Resuena el omnipresente "nada en demasía". Afrodita, que regula dentro de una función social la domesticación de los poderes que detenta, no puede hacer nada para impedir su muerte, tan sólo advertirle de los peligros de la caza³⁸. Ella misma ha de someterse a esa necesidad³⁹ como, en otro sentido, le ocurrió con Anquises. Adonis termina muerto por el jabalí, si sacamos consecuencia de lo antedicho, acaso por su propio exceso, una demasía que en parte hereda de su madre Mirra, condenada al incesto por no haber rendido suficiente culto a la diosa del amor, siempre implacable. Le queda el consuelo de la anémona que nace de su sangre, pero sobre todo del regreso de Adonis que todos los años vuelve para disfrutar con ella escasa jornada antes de morir de nuevo.

³⁷ *Lact. Inst.* I 17.9. El jabalí nos conduce así al mismo punto subrayado por J.-P. VERNANT (en M. DETIENNE, op. cit. p. 19ss.): la seducción erótica en estado puro, extramatrimonial, que encarna Adonis.

³⁸ *Ov. M.* X 538ss.

³⁹ *Ov. M.* X 524s.; cf. *Luc. DDeor.* 19 (11).